

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 964

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS tri mestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

SABADO 25 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

¿Conciliación?

Hay casos en que las leyes procesales debieran tolerar la presentación de querrelas por injuria ó calumnia sin el trámite previo de la conciliación, cuando esta es moralmente imposible, ¿para qué intentarla?

En este mundo es muy frecuente estimar honra altísima las injurias de la hipocresía y de la adulación y tomar como injuria intolerable la honra que siempre resulta de las acusaciones formuladas por la honradez y la sinceridad.

Nuestras acusaciones contra el director de «El Correo» no son hijas del odio al enemigo, sino del amor á la verdad y á la justicia, no han nacido al falso calor de un momento de arrebató, sino al abrigo de las resoluciones serenas de la reflexión; al formularlas tuvimos en cuenta la idiosincrasia del enemigo para negar la verdad, la amplitud acomodaticia de su conciencia, su tradicional costumbre de olvidar lo que debe, todo esto lo tuvimos presente, pero como teníamos á la mano las letras giradas, los justificantes de haberlas nosotros pagado y otros documentos más de prueba irrecusable, recibimos ayer con la mayor satisfacción la citación para el acto de conciliación, al cual iremos repletos de datos que prueben nuestros escritos y que daremos luego á conocer á la opinión. Todo esto tuvimos presente, claro es que el arreglo judicial ó extrajudicial es imposible, pues la conciliación posterior á la ofensa, es natural tratándose de mujerzuelas que se arañan é injurian en disputa de un amante, mas resulta impropia de caballeros dispuestos siempre á probar la justicia de sus palabras y la razón de sus obras.

Nada pues, de conciliación.

En esta ocasión como de costumbre, la primera acta que ha llegado triunfante al Congreso ha sido la del eminente diputado por Jetafe, el insigne D. Joaquín López Puigcerver. ¡Vaya un hombre aprovechado y listo! Listo sobre todo.

Y como *mot de la fin* copio esta curiosa estadística que inserta uno de los periódicos más simpáticos á la opinión, por la valentía de sus campañas:

He aquí los votos que ha obtenido el Sr. Sagasta en las elecciones generales ó cenitales desde el año 1891 á la fecha:

1891	4.289 votos
1893	5.874 »
1896	4.723 »
1898	7.004 »
1899	3.875 »
En estas elecciones	7.101 »

Siempre es un consuelo saber estas cosas.

Castillo.

24 de Mayo de 1901.

Rápida

Buena, pero buena ha sido la victoria *«al revés»* lograda por los caciques barceloneses, que han tenido que abandonar el campo no sabemos si «á lomos de un mal rocin» ó como alma que lleva Gamazo: ello es que proclamado el triunfo de los ministeriales, á juzgar por el sorprendente número de votos logrados en las elecciones, se vuelven las tornas en el escrutinio y triunfan los catalanistas y republicanos. Buena jornada para los caciques: Dios es grande, pero Sagasta es todopoderoso, decían ellos y resulta que Sagasta no tiene más «altura» que el gorro frigio de Lerroux y no puede saltar por encima de este. La época actual es la de los desengaños y de estos no se libran los personajes liberales, por mucho que los quiera el país, ni los caciques, por mucho que los quiera el gobierno: Sagasta es grande, mas el pueblo

es todopoderoso, y allá vá la trailla de caciques acosada por los que todo lo pueden, rebosando ira y tascando el freno. ¡Cómo ha de ser! Los catalanes se han empeñado en convencernos de que no son españoles y con lo que hacen ahora lo demuestran más cumplidamente que con una docena de discursos de Roberts disectando cráneos catalanistas y con docena y media de discursos de Lerroux, disectando cráneos de caciques catalanes; no, en España sigue el imperio del cacicato y los catalanistas se emancipan de hecho, reduciéndole á su más mínima expresión: á la de un Castellano cualquiera. Recemos el «De profundis» á la España vieja que se vá y entonemos el «Gloria in excelsis Deo» á la España nueva que surge vigorosa y potente. D. Práxedes en tanto, sigue rascándose la barba...

CASTELAR

Hoy hace dos años que falleció en San Pedro del Pinatar el más grande tribuno de todos los pueblos y de todas las edades, el mágico, el armonioso, el incomparable Emilio Castelar.

Hace ya dos años y su recuerdo vive y vivirá en la memoria de todos los españoles como los fulgores de su luminosa palabra, arraigado como las doctrinas de su pura democracia, inborrable como las páginas de oro que grabó en nuestra



historia literaria, eterno como la libertad de que fué apostol.

Sus trabajos en pró de la civilización y del progreso transpararon todos los límites de nacionalidad y brillaron esplendorosamente allende los mares; en los ámbitos de todo el mundo civilizado, en todas las lenguas conocidas, leyéronse sus portentosos estudios y sus pensamientos de profundo estadista, se tomaron en consideración en todos los Estados de la vieja Europa y de la joven América.

Su elocuencia, comparable solo con la de los maestros Cicerón y Demóstenes, conmovía como la de éste y arrebatava como la del romano; tenía la profundidad de Pit, la elegancia de Mirabeau la expresión de Vergniaud y la convención de Robespierre.

Su palabra magestuosa, artística con destellos de divinidad, como el cincel de Fidias, labraba las figuras inimitables de su lenguaje, en esculturicos monumentos de prosa, que para gloria nuestra eternamente serán modelo de las castellanas letras.

Sus doctrinas políticas inspiradas en el más acendrado patriotismo, en el amor más puro á la libertad y la democracia y su inconcebible altruismo á la humanidad, tuvo menos prosélitos de lo que merecían, solamente por haber nacido en un siglo, que por atraso, por falta de ilustración en las masas no pudieron ser comprendidas.

Las más grandes notabilidades de la literatura y de la política europea, le profesaban entrañable afecto y rendían culto soberano á su erudito portento y enciclopédico. La Academia Francesa de la Historia le colocó en el sillón

que vacaba por muerte de César Cantú del gran historiador, que en uno de los viajes que á Italia hizo el inmortal tribuno, le saludó con estas palabras: *Salud al verbo de la civilización y del progreso.*

Al recordar hoy á Castelar fijando nuestra vista en los estadistas que nos gobiernan, en los oradores de la Cámara de la representación nacional, sentimos un vacío desconsolador que no pueden llenar los políticos ambiciosos que ocupan los elevados puestos del Estado, y oír las quejas de las muchas immoralidades, que se elevan de todos los rincones de la península, amparadas por los que viven en el Poder, recordamos que Castelar murió pobre y en los últimos años de su venerabilísima ancianidad, se ganaba diariamente con su trabajo el sustento, como un pobre obrero de la inteligencia...

Jesualdo Albaladejo.

ESPIGUEO

Varias mujeres, á las que llamaría cocos... en femenino, penetraron en la estación del ferrocarril de Langreo, decididas á llevarse unos sacos de carbon.

Al guardia no debió de agradarle mucho tan inocente pasatiempo, porque opuso varios obstáculos á la práctica del provechoso sport, despidiendo á las señoras *interfectas* á cajas destempladas.

Pero las damas, de las que yo diría eran de pelo en pecho si el pudor no me lo vedase, volvieron á la carga, ó mejor dicho, á la descarga; mas «no anticipemos los sucesos.»

El guarda viendo que las señoras querían armar un «cisco»; echóse la escopeta á la cara y murmurando «se acabó el carbon» hizo fuego. Una de las aprovechadas señoras, murió, no sabemos si á consecuencia del susto ó del cargamento de sal que contenía la escopeta y que se alojó en el cuerpo de la pobre dama.

¡Oh chicas casaderas, como el diablo huide á la espantosa *sosería*; pero huide á la sal, como al demonio porque en dosis muy grandes, perjudica y eso que algunos dicen:

«lo que abunda no daña», es tentaría: si se aplica al dinero, es evidente; si á la sal lo aplicamos, es mentira

En Madrid se ha estrenado, con poco éxito el juguete cómico-lírico titulado: «Prima y quinta».

Es natural: los políticos vieron en el título de la obra una alusión y se incomodaron.

En política solo hay *primos* y *quintos* y sus hombres oyeron que se los deprimía nombrándolos en singular y en femenino. Esto si que es singular.

Lo general es que en la política haya muchos *quintos*.

Y lo que es mejor, muchos *cuartos*. Después de todo no me asombra el fracaso: una obra que se titula *Prima* solo puede resultar una *primada*.

En Illescas por artes del gobierno, un candidato del gobierno triunfa, y se llama Agustín de Retortillo, nombre que á todos claramente indica que el retortillo llevarán al pobre cuando en las Cortes disparetes diga; y es seguro que al triste Retortillo lo vuelvan, con tal cosa, *retortilla*.

En Zaragoza han sido encausados dos infelices que se dedicaban á limpiar sellos de Correos.

Todo en España es lo mismo ¡Luego que nos digan es higiénica la limpieza!

En el café de Pombo, de Madrid, fué detenida una mujer que habiendo cenado opíparamente, dijo que no pagaba por la sencilla razón... de no tener un cuarto.

Sin duda para que tuviese un cuarto, la metieron en un calabozo, con gran escándalo de los que suponen que no es eso practicar las obras de misericordia.

Yo no lo creo así, Dios ha mandado darle de comer al hambriento, más lo que dice el dueño de la fonda:

Una cosa es dar de comer al hambriento y otra es darle de comer á la hambrienta.

Esto prueba que tienen *sindéresis* los que no más quieren fondos.

Para algo son *fanilistas*.

Barcelona sin *Poncio* se ha quedado según la prensa dice, porque el peso de tantas tropelías al buen Larroca riende.

Hizo Larroca algunos diputados, en bien de los caciques y á Larroca la gente lo derroca y el infeliz dimite.

Larroca no era roca, era un obstáculo, poco, muy poco firme, y á un empujón del pueblo enfurecido, tal roca no resiste.

Hizo Larroca diputados buenos, no más para el cacique, y hace el pueblo que salgan diputados, cuantos el pueblo elija.

Barcelona sin *Poncio* ya se encuentra, pues Larroca dimite.

Digamos que la roca ya no sirve ¡para hacer adoquines!

San Miguel.



FERNANDEZ ESPINO

Como digno representante del alto profesorado español, como literato y poeta, y como político, la personalidad de D. José Fernández Espino tiene sobrado relieve para ocupar dignamente un puesto entre los que más honra han dado á España en el siglo XIX: los elevados puestos que ocupó en la Universidad hispalense y sus discursos parlamentarios en pro de la conservación de las Universidades,

pronunciados en Junio de 1867, á consecuencia de verse amenazada la existencia de algunas de ellas: sus obras «Literatura general», «Estudios de Literatura y Crítica», «Ensayo histórico crítico de Literatura española», y su conducta política en el Parlamento y en la Dirección general de Instrucción pública, son fuertísimas y sólidas bases del renombre y los prestigios con que bajó al sepulcro el 18 de Mayo de 1875, cuando aun, á pesar de haber vivido más de cincuenta años consagrado al estudio—había nacido el 26 de Mayo de 1810, en Hanis (Sevilla)—podían esperarse de su laboriosa y privilegiada inteligencia preciosos frutos, tanto que la muerte le impidió terminar la última de las mencionadas obras.

Comenzó sus estudios universitarios siendo muy joven, al par que para costearse aquellos y atender á su subsistencia desempeñaba un puesto de escribiente en la secretaría de la Universidad. A los 21 años tomó el grado de bachiller en Leyes, y el de doctor en Letras á los 26, ingresando en el claustro de profesores, para desempeñar la cátedra de Literatura é Historia del mencionado centro, en 1852, sin que en el ingreso tuviera participación alguna el favoritismo y si solamente las pruebas que dió de su sabiduría y talento, repetidas en 1847, al obtener el cargo de profesor de Literatura general y española.

Sus estudios literarios y poéticos y sus opiniones, tuvieron por punto, cuando aun era muy joven, los dramas «Don Fadrique» y «Doña Esteba», varias poesías de no escasos méritos que dió á conocer en el entonces recientemente fundado «Liceo de Sevilla» y estudios que fueron dignos precursores de las importantes obras que más tarde había de dar á luz, así bien cultivada inteligencia y testimonios de las buenas dotes que atesoraba para ocupar un puesto en el profesorado y desempeñar el cargo de censor de teatros.

Sus estudios literarios y poéticos y sus opiniones, tuvieron por punto, cuando aun era muy joven, los dramas «Don Fadrique» y «Doña Esteba», varias poesías de no escasos méritos que dió á conocer en el entonces recientemente fundado «Liceo de Sevilla» y estudios que fueron dignos precursores de las importantes obras que más tarde había de dar á luz, así bien cultivada inteligencia y testimonios de las buenas dotes que atesoraba para ocupar un puesto en el profesorado y desempeñar el cargo de censor de teatros.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Es edificante la historia que publica el órgano de Gamazo, referente á las últimas elecciones allá vá para que ustedes la conozcan y se entretengan comentándole: Aguilera, que es uno de los políticos de más altura de España, arregló con el mellifluido Moret su poco de pastelero y acordaron cederles dos puestos á las oposiciones, reservando con soberana avaricia seis lugares para los amigos del gobierno.

El conde de Romapares como le dijo Clarín, acaso porque estaba de non en el gabinete, expuso á sus queridos compañeros el grandísimo gusto que tendría en que se encajonase en uno de los lugares de la minoría á su excelente amigo Clot, candidato de la Unión Nacional, cuyo apellido parece la explosión de un pétardo. Aguilera y Moret, comenzaron á cavilar, y siguió adelante el lío sacando Romanones su tejadita.

So entra Romero del apano y corre como una exhalación á pedirles á entrambos pasteleros un puestecito, por amor de Dios, para su noble amigo señor Corregor Aguilera sucede y... trampa adelante.

Llega á oídas del melifluido Silvela tan desagradable noticia y echando mano á la daga (picado él y picada ella) se va derecho á ver al eximio Moret, pi-

